



MENSAJE DE NAVIDAD EN UN AÑO ESPECIAL

En tres días sale el primer grupo de trabajadores al turno de descanso compensatorio. Un descanso que va a ser, como todo lo que hemos vivido en este año, especial. Muchos trabajadores, por temor, o, pensando de manera responsable, no se atreverán a salir de sus casas ni a participar en reuniones familiares ni celebraciones; otros en cambio, sin pensar mucho en las consecuencias, aprovecharán la semana para viajar y celebrar en esta época.

Esta situación evidencia, que sin lugar a dudas, la pandemia nos marcará a todos durante toda la vida, a unos mas que a otros. Naciones Unidas por ejemplo, predice que los salarios de las generaciones futuras serán más bajos y que la calidad de los empleos también será menor. Todos recordaremos por siempre este, o estos años especiales que viviremos en medio de cuarentenas, aislamiento social, permanente lavado de manos y tapabocas. Con seguridad, ustedes les dirán a sus hijos y nietos que vivieron en un momento de inflexión en la humanidad. Ojala que ese punto de quiebre nos haya llevado a recobrar el sentido de la vida.

Para muchos trabajadores la felicidad está asociada con tener un celular de alta gama, vestir una camisa de marca o tener un vehículo lujoso. La pandemia mostró el verdadero valor de las cosas: los vehículos estuvieron parqueados varios meses durante la cuarentena, las camisas de marca fueron reemplazadas por camisetas y zapatos más viejos y cómodos y los iPhone de última generación poco sirvieron para darnos esperanza y compañía en los nueve largos meses que hemos estado encerrados en nuestras casas y apartamentos. Todos somos ahora más conscientes de que la mayoría de las cosas que compramos a diario son innecesarias y que la sociedad de consumo vive de crear necesidades superfluas.

Ojalá así lo asumamos, porque nos hemos dado cuenta que la felicidad está más asociada a los compañeros con quienes compartimos, los proyectos que construimos, la familia que tenemos, la música que escuchamos y las pasiones que cultivamos, y muy poco con las riquezas que tenemos y acumulamos. Estos meses nos han hecho aprender que nunca hemos aprendido a valorar nuestros vínculos como el más preciado tesoro.

Durante la cuarentena, los trabajadores no han extrañado los módulos de emisión, al sise, los contratos jurídicos, el sarlaft o las pólizas; sino a sus compañeros de trabajo, los diálogos en el comedor, el recorrido por la trece después del almuerzo en Bogotá, el viaje de la casa a la oficina en compañía de un compañero en sucursales. Las empresas no están hechas de ladrillos sino de personas y relaciones entre ellas.

Pero, a pesar de la pandemia, ustedes pudieron desarrollar su trabajo, expedir pólizas, enviar y responder correos, conciliar cuentas, elaborar y suscribir contratos, participar en licitaciones, depurar reservas, elaborar presupuestos, desarrollar y concluir proyectos para su área o sucursal y realizar reuniones... muchas reuniones. Nosotros, por nuestra parte, seguimos representándolos, defendiendo sus derechos e intereses y velando por el cumplimiento de la convención colectiva de trabajo. Paradójicamente, éste ha sido uno de los años de mayor cohesión con nuestros afiliados, hemos desarrollado un buen trabajo en equipo y obtenido enormes aprendizajes sobre nuestras experiencias, relaciones y comunicaciones. La entrega de bonos y anchetas, por ejemplo, nos ha hecho reflexionar sobre las enormes distancias y recorridos a la empresa que tenía que padecer un grupo muy representativo de trabajadores y el livio que generó para ellos, en tal sentido, el trabajo en casa. No lo olvidemos: ha sido el cuerpo el que ha estado confinado, la mente y el espíritu están y pueden permanecer libres. En realidad, hemos tenido durante este tiempo la posibilidad de potenciar varias dimensiones de nuestra vida en la virtualidad.

Lamentablemente, este virus no afecta a todos por igual. A los que tienen que salir todos los días “a buscar el pan” este virus los afecta mucho más. También a las familias que viven en un mismo cuarto, a los que no tienen casa, a quienes perdieron sus trabajos o no tienen ningún producto en la alacena para sobrevivir al día siguiente. No hay que olvidar que el 76% de los hogares vieron disminuir sus ingresos y que el 70% de los fallecidos por COVID pertenecían a los estratos 1 y 2. Se estima que 400 millones de empleos se pierdan en el mundo. En Colombia, se agudizaron al máximo problemas en aspectos económicos y sociales: el desempleo, la desigualdad y la pobreza.

Ustedes y nosotros somos privilegiados de la vida. Tenemos que usar estos privilegios en beneficio nuestro y de los demás. No sabemos cuánto tiempo durará el virus, pero podemos asegurar que cambió nuestras vidas, nuestra manera de trabajar, de relacionarnos y compartir con nuestra familia y compañeros de trabajo. La gran ventaja que tienen estas crisis es que nos obligan a volver a las preguntas fundamentales de la vida. Nos ayudan a entender que lo esencial es contar con una familia que nos brinde apoyo y que los amigos y compañeros son mucho más importantes que los bienes.

No sabemos qué pasará con la humanidad. Nadie lo sabe. El impacto será muy sensible para la economía; y para desgracia de muchos, sus impactos durarán varios años. No todos saldrán adelante, pero los más flexibles, resilientes y adaptativos tienen grandes ventajas. La pandemia volvió a mostrar que lo más importante de la vida es poder tener con quién compartirla, tener un sueño por el que luchar y saber que hay alguien que nos quiere. Así de sencilla y profunda es la vida.

-ESTAMOS Y ESTAREMOS JUNTOS-